

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

JOSÉ JOBIM, *Historia das Industrias no Brasil*. Livraria José Olympio Editora. Río de Janeiro, 1941. Pp. 252.

De los países latinoamericanos, el que posiblemente dé las mayores paradojas en el terreno de la economía es el Brasil. Su potencialidad única en este continente va acompañada de las deficiencias a que ha dado lugar su desigual desarrollo, a causa del aislamiento de sus diversas regiones. Por la carencia de una comunicación fácil, hasta ahora muchas de sus riquezas se mantienen inexploradas. Tenemos regiones prósperas agrícola e industrialmente al extremo Sur, mientras que otras, que en tiempos coloniales y en el primer período del imperio constituían las zonas extraordinariamente ricas del llamado Reconca-vo, hoy carecen de lo que sobra en aquéllas, o sean los estados del nordeste, Bahía, Pernambuco y Recife. Pero a lo largo del desarrollo brasileño se ha visto el esfuerzo, por lo general frustrado, de procurar un desarrollo industrial eficiente.

En obras como la de José Jobim, *Historia das Industrias no Brasil*, nos podemos dar una exacta cuenta de su desenvolvimiento, de sus éxitos y fracasos. La obra tiene el valor esencial de suministrarnos datos que nos permiten seguir todo ese proceso desde los tiempos coloniales. A su debilidad teórica suple altamente la organización del libro, en que se manifiestan hechos, esfuerzos realizados y sus logros. Es decir, lo importante es que se desvía de la mayoría de los cauces seguidos hasta ahora por los que se han ocupado de estos temas en algunos países latinoamericanos, que con títulos muy ambiciosos no han hecho más que inflar el comentario de segunda mano de muchas figuras políticas e intelectuales con pretensiones de economistas. Han sido obras que se han referido a ideas, no a hechos económicos, y mucho menos a los procesos industriales que, aunque incipientes, débiles o aislados, tienen mayor importancia para el conocimiento de la realidad que toda la literatura estéril de muchos viejos y nuevos comentaristas y supuestos economistas.

En la *Historia das Industrias no Brasil*, en lo que respecta a este siglo, se evidencia el tránsito de una economía monocultista a un proceso de reciente diversificación tanto agrícola como industrial. Aun cuando Brasil no ha dejado de ser un país semicolonial con grandes perspectivas industriales, es el que tiene las mejores condiciones para lograr serlo. Brasil, Argentina y México son los que encaminan sus pasos en tales perspectivas. Por eso es importante la obra en cuestión.

El proceso apuntado antes, se pone en evidencia en los hechos siguientes: el año 1938 los productos tradicionales de la exportación brasileña abarcaban el 75.4 por ciento de ese rubro; bajó en 1940 a 62.1 por ciento, correspondiendo el 49 por ciento de las exportaciones totales al café y algodón; en 1913 estos productos comprendían el 70 por ciento. Éstas son cifras que sirven para indicar un proceso creciente de industrialización y de abolición por la manufactura de las materias primas nacionales.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

En un período de diez años el Brasil ha dejado de ser un país predominantemente agrario, no porque no pueda serlo, sino por el hecho de que su producción industrial ha superado en valor a la agrícola. Por ejemplo, en 1930 la producción agrícola representaba un valor de seis millones setecientos mil contos, mientras que la industrial era inferior a cuatro millones setecientos mil. En 1938 ya se había invertido esa relación: el valor de la producción industrial fué de doce millones de contos, mientras que la agrícola alcanzó la suma de diez millones. La producción *per capita* del país aumentó, en ese período, de trescientos treinta y siete a quinientos ochenta y uno.

Lo importante para el Brasil es que su proceso de industrialización se va desarrollando por la ampliación creciente de su mercado interno, con una absorción cada vez mayor de sus materias primas, reduciendo así su dependencia económica del comercio exterior.

La *Historia das Industrias no Brasil* se encuentra dividida en dos partes: la primera corresponde a las materias primas; consta de 18 capítulos que comprenden las semillas, alimentos tropicales, tabaco, frutas, oleaginosas, caucho, ceras y plantas medicinales; luego continúa con los productos de origen animal, para después seguir con los productos minerales, que constituyen la mayor riqueza del Brasil y que en lo futuro le harán ocupar un lugar privilegiado en la economía continental.

En la producción industrial es donde se demuestran los progresos alcanzados en algunos sectores de la misma y que reduce su dependencia del exterior, e inclusive en algunos renglones ocupa el primer lugar en la América Latina. Antes de la primera guerra mundial, gran parte de los tejidos que consumía eran de producción extranjera, mientras que en 1938 la industria textil comprendía el 25 % de la producción industrial. Señala también los progresos obtenidos en los artículos de tocador, zapatos, etc., que inclusive llegan a exportarse. En la alimentación se produce ya el 90 % de las harinas consumidas en el país, siendo el primer productor de cervezas de América Latina. En aceites y grasas vegetales excede a sus necesidades, superando inclusive a la Argentina en la producción de aceite de linaza.

La metalurgia señala uno de los puntos básicos de su industrialización, demostrando un progreso creciente que las grandes distancias de las fuentes de materias primas no han impedido; ejemplo claro de esto lo tenemos ante el hecho de que, pese a su industrialización, en 1913 las importaciones de hierro y acero eran de 578,000 toneladas, y en 1939, en un período de franco crecimiento industrial, eran inferiores a 80,000 toneladas. Brasil, por lo complejo de su desarrollo histórico, presenta un campo fértil para el análisis y comprensión de la mayoría de los fenómenos socioeconómicos de América Latina, y a su vez cuenta con una rica tradición intelectual en este sentido. Sin embargo, esto no impide que una obra como la que hoy tratamos, llene

EL TRIMESTRE ECONOMICO

un cometido que aún falta por realizar en México y otros países hispanoamericanos.—G. Brown.

A. BAYKOV, *Historia de la economía soviética*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1948. Pp. 524.

El autor de esta obra es un economista con criterio maduro y alejado de los juicios apasionados, y esto es lo que da tanta importancia a la misma. "Largos años de estudio del desarrollo económico de Rusia y de la política económica del gobierno soviético, me han llevado una y otra vez a la conclusión de que la apreciación de los acontecimientos y medidas económicas actuales, tanto la mía propia como la de otros autores, estaba expuesta a errores por considerar aisladamente tales sucesos y medidas, sin asociarlos al curso general de desarrollo de toda la economía nacional de la URSS."

Al explicarnos el carácter que le ha querido impartir a su libro, nos dice: "No pretende ser una historia del desarrollo de la economía nacional o del sistema económico de la URSS, porque tal historia se extendería a miles de páginas; es sólo una introducción histórica a la descripción del sistema actual en sus principales aspectos y problemas. Por lo tanto, sólo se mencionarán aquellos hechos del desarrollo de la economía y del sistema que, en mi opinión, deben ser conocidos para poder entender y apreciar justamente el sistema actual y sus problemas..." "Su objeto es ofrecer una análisis del sistema soviético como tal, es decir, ofrecer una exposición de los fines perseguidos, de las medidas tomadas para alcanzar esos fines, de los resultados obtenidos, tanto con respecto a los fines como a la elaboración de los principios básicos en que se funda el funcionamiento del sistema soviético."

El primer capítulo, que lleva por título "Premisas ideológicas y objetivos de los cambios en el sistema económico existente", nos describe las condiciones en que, por la guerra primero y posteriormente por las luchas intestinas, quedó la economía soviética. "El partido bolchevique se proponía no sólo la modificación del sistema económico entonces existente en Rusia, sino su completa sustitución por un sistema socialista basado en las ideas fundamentales expresadas por Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*. Se proponía establecer una organización completamente nueva de la sociedad, una organización en la cual la producción industrial estuviese dirigida, no por empresarios que compitiesen entre sí, sino por la sociedad misma, de acuerdo con un plan destinado a satisfacer las necesidades de todos los ciudadanos; la sociedad expropiaría, a los particulares, de todos los medios de producción, de transporte, de distribución, etc., y dispondría de ellos conforme a un plan determinado y persiguiendo determinados objetivos."

El esfuerzo bélico de los zares tenía minada ya la economía rusa, pues la producción de guerra exigió la casi eliminación de la manufactura de artícu-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

los de consumo. Esta realidad habría de afectar las condiciones mismas de la economía zarista y determinó los acontecimientos inmediatos de la nueva economía socialista.

Pero no sólo fueron la derrota sufrida por Rusia ante las fuerzas alemanas y la desorganización de la economía zarista lo que impartió cierta dirección a la política económica de Lenin, sino también la invasión del país por las fuerzas aliadas. Al principio, el nuevo partido y el gobierno no se proponían ni la nacionalización total de la industria, ni la de los bancos. La falta de cooperación de los empresarios y de los bancos obligó al nuevo gobierno a acabar con la administración privada de la economía, dejándose solamente el comercio en manos de particulares. Pero transcurrió poco tiempo antes de que el comercio pasara también a manos del estado con objeto de evitar la especulación y la elevación de precios. Pese a la tremenda actividad del gobierno y a la capacidad de sus dirigentes, no se pudo evitar el caos en todos los aspectos de la economía. Existía el peligro de una contrarrevolución, ante el descontento de todos, víctimas de la falta de producción. Y así fué cuando Lenin concibió el cambio de política económica en favor de una mayor participación de la empresa privada, abandonando temporalmente la completa e inmediata socialización de toda la economía.

En la parte tercera de su obra, el autor afirma que: "La N.E.P. cumplió su tarea de restaurar la capacidad productiva de la economía del país y asegurar la preponderancia del sector socializado. Pero al final del período de la N.E.P. se planteó una nueva tarea, la reconstrucción general de toda la economía nacional, que se incorporó en el primer plan quinquenal para la reconstrucción de todo el sistema económico creado durante el período de la N.E.P."

Hablando de las realizaciones del primer Plan Quinquenal, dice el autor: "La producción total de la industria tendría que aumentar anualmente, desde el 15.6 % durante el primer año, hasta el 21.4 % durante el último; en cuanto a la industria en gran escala, el aumento anual sería del 21.4 en el primer año, elevándose a 25.2 en el último. Como resultado de estos aumentos anuales, la producción total de la industria llegaría, en 1932-33, al 235.9 % de la producción obtenida en 1927-28. El aumento planeado era mayor para los medios de producción y menor para los artículos de consumo."

Los economistas soviéticos sabían que, a menos que la nueva organización industrial creada por los soviéticos les permitiera producir a costos bajos y siempre decrecientes, la Unión Soviética no podría lograr grandes progresos en corto plazo. Como buenos economistas, el factor costo representaba su máxima preocupación. Según Baykov, "los costos de producción de los artículos manufacturados tendrían que disminuir en el curso de los cinco años en un 25 %, en tanto que los precios al mayoreo serían reducidos en sólo 24 %. El plan se basaba en esta reducción anual de los costos de producción y en el aumento de la producción total, debiendo realizarse ambas cosas conforme a

EL TRIMESTRE ECONOMICO

un calendario que permitiera la acumulación intraindustrial planeada; de acuerdo con el plan, se obtendría el 90 % del dinero necesario para financiar las inversiones en la industria. Para lograr tan considerable reducción en los costos de producción, la calidad del trabajo tenía que mejorar mucho y rápidamente; se esperaba que la calidad del trabajo aumentaría en el curso de los cinco años, en un 110 %; que el consumo de combustible disminuiría en un 30 %; el índice de consumo en un 50 %, etc." Es decir, las metas señaladas serían imposibles de lograr, aun en países tan bien organizados como los Estados Unidos. El éxito del primer Plan Quinquenal fué tan estrepitoso, que el gobierno soviético pudo ya entonces tomar una serie de medidas tendientes a aumentar el nivel de vida de la población, con mayores raciones de alimentos, ropa y otras amenidades.

En fin, parece difícil hacer una reseña sucinta de esta magnífica obra. Cada párrafo podría sugerir comentarios interesantes. La solución de los problemas que se presentaron a las autoridades soviéticas en los bancos, en el comercio, en la agricultura, en la industria, en las relaciones entre obreros, en la ideología dentro de las nuevas organizaciones, etc., es un índice revelador de tal éxito. Aquí las vemos detalladas por un economista de primer orden y por un observador imparcial y capaz. Lo único que podemos hacer es recomendar esta obra, seguros de que todo lector encontrará en ella la respuesta a muchas de las cuestiones de orden internacional que actualmente se plantean.—*G. Polit.*

HUNTINGTON, ELLSWORTH, *Las Fuentes de la Civilización*. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1949. Pp. 694.

El Fondo de Cultura Económica presenta a los pueblos de habla hispana la segunda edición inglesa de la obra *Mainsprings of Civilization*, de Ellsworth Huntington.

Como ejemplo de investigación paciente y de una notable agudeza mental, este libro puede considerarse un alto exponente de los logros científicos en el conocimiento y en la afirmación definitiva de una ciencia del hombre, siempre interesante cuando se trate de estudiar los factores interdependientes en el desarrollo social humano, cualquiera que sean el país y la situación en que nos encontremos.

Aun cuando muchos de los supuestos sobre los cuales descansan los principios que se consideran básicos para la cultura y la civilización sean meras hipótesis, en la realidad operan, aunque no puedan representar una prueba de verdad absoluta. Esto hace que las ciencias consideradas sociales presenten muchas lagunas.

Desde luego esas deficiencias no escapan a la perspicacia de Huntington, y es por eso que su obra cobra aún mayor valor; no sólo se trata de un pro-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ducto del entusiasmo, sino de una magnífica vocación científica. *Las Fuentes de la Civilización* podemos considerarlas, siguiendo la división de su autor, un edificio que consta de tres cuerpos: el primero se refiere a las bases de la civilización, el segundo a la herencia y el tercero y último, que constituye el meollo de toda su obra, lo dedica al medio físico y a la actividad humana.

En su primer aspecto se refiere a lo que en su unidad esencial consta de dos partes: una, lo que él llama el hecho supremo, y que trata de los factores básicos de las variaciones de la civilización; otra, lo que él denomina la metáfora de la civilización y del automóvil. Cuando trata del primero, aparecen los tres factores que corresponden a la herencia biológica, el medio físico y el aporte cultural, para establecer la comparación siguiente: "la historia debe, naturalmente, dedicar mayor tiempo a los asuntos culturales que a la herencia biológica o al medio físico, al igual que las tareas cotidianas del mundo generalmente se ocupan de la alimentación. Con todo eso, el hecho de que dichos asuntos tengan un aspecto tan amenazador no debe hacernos olvidar que ellos mismos dependen de la herencia y del medio. La finalidad de este libro es demostrar de qué manera las variedades de la herencia biológica y del medio físico se han relacionado con el desenvolvimiento de la cultura, durante el curso de la historia." Para luego en su metáfora establecer: "Ningún coche y ninguna nación jamás podrán recorrer una gran distancia independientemente del medio geográfico; podrán moverse individualmente en todas direcciones, con mayor velocidad y seguridad en proporción con el grado de lentitud con que el hombre, gracias a su aporte cultural, vence las dificultades impuestas por la naturaleza. Y, finalmente, el destino de cada coche y de cada nación depende de la calidad de los individuos que intervienen en su manejo." De esta manera da a conocer los elementos que juegan tan extraordinario papel en el destino del hombre y en su más compleja manifestación, a la que denomina civilización.

Planteado ya el contenido y propósito de *Las Fuentes de la Civilización*, comienza con la herencia, la interrelación del factor biológico en sus diversas manifestaciones psíquicas, históricas y sociales. Pese a la amplitud del tema y a su múltiple tratamiento, el autor siempre presenta aspectos muy personales en su apreciación de los rasgos y en las distinciones que hace. Sin esquematismos perjudiciales para su objetividad científica, lo que se refiere a la raza admite su plasticidad condicionada por el medio físico y la situación social en que se desarrolla. Estudia el caso de los puritanos, así como el de los habitantes de Islandia y Terranova, atendiendo en los últimos a sus manifestaciones del carácter y la herencia.

Después de analizar la acción recíproca de la cultura y la herencia, estudia la evolución de los tipos divergentes entre los grupos nómadas y los sedentarios, para más tarde abordar, bajo el título de historia y proceso de selección, la organización geopolítica y la estructura social de los principales pueblos

EL TRIMESTRE ECONOMICO

nómadas. Concluye este segundo aspecto de su obra con algo que nos parece una concesión a la atmósfera política condicionada por la segunda guerra mundial, al titular el último capítulo de esta segunda parte: Junker y Nazis.

Como lo enunciamos desde un principio, la base y médula de esta obra es la tercera parte, que se refiere al medio físico y a la actividad humana. Esta parte, a su vez, podríamos considerarla dividida en dos aspectos que, aunque congruentes entre sí, constituyen puntos nodales para la justa interpretación de su sentido.

La configuración primera podríamos considerarla como un desenvolvimiento lineal de los diferentes caracteres cuya integración ha de nutrir su teoría de los ciclos.

La teoría de los ciclos, muy importante en la economía política y transformándose sucesivamente según el progreso del conocimiento histórico, presenta ahora un matiz propio y novedoso a la vez. Para Huntington, "la vida no es sino la historia de una serie de ciclos". De esta manera procura descubrir la relación existente entre los mismos y la evolución y las condiciones actuales de la civilización. Es de comprenderse que la aparente facilidad en concebir su estructuración resulta más difícil, puesto que su presencia, en todas o en la mayoría de las ciencias, deja un mayor campo para una construcción arbitraria y, por consiguiente, vulnerable en sumo grado. Sin embargo, no ocurre tal cosa, pues ha logrado limar su obra lo suficiente como para no caer en una unilateral sobreestimación de los elementos concurrentes.

Sin hacer afirmaciones absolutas, y suponiendo que sean tal vez correctas sus "conclusiones acerca de los ciclos de la reproducción, de la salud, de la actividad mental, de la electricidad atmosférica y de la abundancia de ozono, ahora tendríamos razones más poderosas que antes, para pensar que la vivacidad mental de los antiguos surgió en considerable medida de un grado de tempestuosidad mayor que el actual", parece que se van acumulando las pruebas de la verdad de tal conclusión.

Por lo anterior se corrobora nuestra apreciación; no se trata ya de someter la realidad a un esquema mental definitivo; se supone de antemano que los hechos evidentes puedan ser favorables, pero también puede ocurrir lo contrario; de ahí no sólo su sobriedad en el decir, sino su cautela para afirmar.

Como conclusión podemos citar sus palabras finales cuando dice: "Sea cual fuere la etapa de la civilización, el ritmo del proceso del hombre dependerá de los cambios, de la mezcla de las razas y del proceso de selección efectuada en el pasado. El ritmo del progreso dependerá también del grado en que el medio geográfico sea adecuado en todas sus fases a la etapa cultural obtenida con anterioridad. Y, finalmente, el progreso y la civilización dependen de la salud y del vigor con los cuales emplee el hombre sus facultades innatas y sus ventajas culturales."—*G. Brown.*

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

CLEONA LEWIS, *The United States and Foreign Investment Problems*. The Brookings Institution. Washington, D. C., 1948. Pp. 359.

La conocida autora de esta obra nos presenta un tratado que es el más completo que conocemos sobre un problema de tanta actualidad y de tanta importancia como es el de las inversiones extranjeras. Su obra anterior, publicada bajo el título de *America's Stakes in International Investments*, en la que analiza la posición norteamericana en relación con las inversiones hechas en diferentes países, sigue siendo una obra interesante para el lector que busca en los movimientos internacionales de capital la explicación de ciertas relaciones económicas internacionales.

La obra actual está dividida en tres partes: en la primera da una amplia explicación de lo que implica el estatus de nación deudora y de nación acreedora, las fuentes de las inversiones y sus tipos respectivos, el carácter de cada uno de esos tipos, el papel que juegan los inversionistas privados y el que juegan los gobiernos, los problemas que se presentan en la transferencia de los capitales, y sus rendimientos entre las naciones; analiza la capacidad de los Estados Unidos para invertir en el extranjero; menciona la posición norteamericana en el decenio de 1930-40 y cómo Estados Unidos se convirtió en importador de capital, debido a las fugas ocurridas en Europa como consecuencia de la inestabilidad monetaria; analiza los cambios operados en la posición internacional de los Estados Unidos con motivo de la guerra, y el aumento extraordinario que se nota en los saldos de exportación. El tercer capítulo constituye un análisis de la posición de los países deudores y la de los acreedores en 1938, principalmente con referencia a Inglaterra, que hasta esa fecha fué un país acreedor en gran escala; Holanda jugaba un papel secundario y Francia para entonces había cambiado de una manera radical. Suiza y Bélgica continuaban en su papel de países acreedores. En el capítulo iv pone de relieve los cambios operados tanto en los países acreedores como en los deudores. Suiza, Portugal y Suecia, neutrales en la última guerra, continúan como países acreedores; Francia está en una situación muy débil, Holanda y Bélgica continúan en su categoría de acreedores, pese a las pérdidas de la guerra; Italia y Japón, acreedores antes de la guerra, son ahora naciones deudoras.

Al analizar la situación de los países deudores, se observa que, en el caso de Alemania, ésta hizo fuertes inversiones en el extranjero en Europa, durante la ocupación nazi; los países del Imperio Británico han mejorado su posición, los países de América Latina han reducido sus deudas internacionales. Una situación algo similar se presenta para China y los países del Medio Oriente.

Sin duda alguna, la segunda parte del libro, que lleva el título general de "Capital de Fomento en el Extranjero: Oportunidades y Problemas", es la más interesante y la que se presta a mayores controversias. Consta de cuatro partes, dedicadas respectivamente al análisis de los recursos agrícolas, minerales,

EL TRIMESTRE ECONOMICO

humanos e industriales en algunos países atrasados, y a los problemas especiales que se presentan en cada campo de inversión. El análisis es bastante completo, por lo que sin duda eleva a este libro a la categoría de obra de consulta. Los capítulos siguientes representan un estudio de las oportunidades específicas que existen para las inversiones extranjeras directas en ciertas industrias como la metalúrgica y la agrícola, por la importancia que esas tuvieron en épocas anteriores. Analiza las leyes de patentes y las garantías que ciertos países no desarrollados ofrecen a los inversionistas. A partir del art. VII trata de una manera más detallada del problema que representan los obstáculos a las inversiones. Estudia la experiencia que llevan ciertos países con las inversiones extranjeras, las deudas no pagadas y los intereses no cubiertos, la amenaza constante de expropiación, las leyes obreras, la competencia de los gobiernos en el campo de la industria e inversión, etc.; también se ocupa de las responsabilidades del inversionista privado, y de la capacidad que tienen los países deudores para contraer nuevas deudas; al mismo tiempo hace hincapié sobre la lección que nos da la experiencia obtenida en ciertos préstamos otorgados en épocas anteriores.

La tercera y última parte de este interesante libro está dedicada a los Estados Unidos y al papel que el gobierno de ese país juega en las inversiones extranjeras. En este punto la autora entra a considerar el programa de "Préstamos y Arrendamientos", puesto en vigor por Roosevelt durante la guerra y que sirvió para financiar los envíos norteamericanos a los países que combatían la alianza italo-alemano-japonesa. Siguen luego los préstamos que los Estados Unidos otorgaron a una serie de países una vez terminada la guerra, principiando con los 4,000 millones prestados a Inglaterra, 1,200 millones a Francia, los préstamos a China, los del Banco de Exportación e Importación a varios países, incluyendo a los de América Latina, el auxilio prestado a través de la U.N.R.R.A. y la contribución norteamericana a las instituciones de Bretton Woods. Finalmente pone de relieve cuáles fueron los organismos oficiales norteamericanos encargados de administrar la ayuda ofrecida, y acaba con un estudio de las condiciones y circunstancias que llevaron al gobierno norteamericano a aprobar el Plan Marshall.

La autora insiste, en páginas posteriores, en el análisis del problema de las inversiones directas y sobre la política del Departamento de Estado de "puerta abierta" para las inversiones en el mundo entero.

En la parte final del libro se ven cuáles son las perspectivas de un aumento considerable de las inversiones norteamericanas en el extranjero, y qué papel jugarán algunas instituciones creadas por iniciativa del Departamento de Estado, tales como la Carta de La Habana y la Carta de Bogotá firmada por los países americanos en la Novena Conferencia Interamericana.

Como vemos en este breve resumen, el libro no puede ser más completo ni más útil para economistas y funcionarios de compañías y bancos, y para los

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

responsables de las negociaciones de préstamos internacionales y de la oferta de garantías y condiciones especiales al inversionista norteamericano.

No cabe duda que Lewis es una excelente economista y una investigadora de primer orden. Sus ideas son naturalmente algo conservadoras, pues no podría ser de otra manera, en vista de su asociación con la Institución Brookings, de Washington, que en buena parte representa la opinión de los banqueros internacionales del mercado de capitales de los Estados Unidos. Pero estas consideraciones no le restan ningún mérito a su excelente obra.—*G. Polit.*—

CRANE BRINTON, *The United States and Britain*. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts, 1945. Pp. 305.

La American Foreign Policy Library, con el deseo de que haya un mayor entendimiento entre ingleses y norteamericanos que haga sobreponer a las suspicacias y hostilidades del pasado la conveniencia de una colaboración entre ambos pueblos, colaboración que para su sobrevivencia como potencia es esencial en la situación mundial presente, ha publicado esta obra, en cuya introducción Summer Welles ha señalado que hace tiempo terminó la generación durante la cual el celo, la suspicacia y un resentimiento tradicional caracterizan las relaciones entre Inglaterra y los Estados Unidos.

Los problemas que ahora se originan en sus relaciones son económicos, más bien que políticos, sociales o estratégicos. Es esencial que la opinión pública de los Estados Unidos entienda estos problemas, y entienda bien los métodos por los cuales pueden resolverse con mayor facilidad.

La primera parte de la obra se refiere al *background* de la moderna Inglaterra, su naturaleza, su gobierno y su política; la religión y educación de Inglaterra, y, por último, las características del pueblo inglés, su constitución racial y sus características sociales nítidamente diferenciadas.

En la segunda parte de la obra estudia los efectos de la guerra en Inglaterra, así como la actitud de Irlanda en la misma.

Una parte de la obra la dedica a estudiar las relaciones angloamericanas en el pasado, su siglo de conflictos que abarca todo el siglo anterior y los últimos cincuenta años de franca cooperación.

A pesar de la manifestación anterior, debida principalmente a los hechos ocurridos durante las dos últimas guerras mundiales, resulta un poco forzado el supuesto de una relación sin contradicciones ni conflictos.

La última parte de la obra estudia los problemas del presente y del futuro, y la divide en dos capítulos: en el primero estudia los problemas económicos y en el último los políticos. En este punto de la cuestión es donde las contradicciones son más fuertes y las rivalidades son hondas, pese a la presente situación de inferioridad de Inglaterra por ser deudora y haber tenido que realizar concesiones que prácticamente invalidan su propio poderío.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Es muy difícil pretender que la buena voluntad de tipo intelectual constituya una fuerza que impulse a un cambio de relaciones, cuando los hechos económicos no atienden a problemas de sentimiento, sino a necesidades inferiores.

Cuando estudia los problemas psicológicos, hace un interesante resumen de las características psicológicas nacionales de ambos países, sin que se oculten las dificultades de una perfecta armonía.

Por último, cuando se refiere a los Estados Unidos, Inglaterra y el orden mundial, se plantea inevitablemente un problema de geopolítica que recorre las líneas del Imperio y la interpretación creciente del poderío norteamericano.

El apéndice de la obra es sumamente interesante, tanto por los datos que suministra sobre la Gran Bretaña como por el índice bibliográfico que da al final, en el que se puede hallar todo lo fundamental sobre ambos países.

La obra es un esfuerzo de buena voluntad en la que se señalan los puntos que puedan dar lugar a conflictos y el deseo de superar la realidad política y económica de dos grandes potencias.—G. BROWN.

GRUCHY ALLAN C., *Modern Economic Thought. The American Contribution*. Prentice Hall. New York, 1947. Pp. 670.

Bajo el título de *Modern Economic Thought*, ha desarrollado Gruchy un estudio de gran valor sobre la contribución norteamericana a las ciencias económicas. Nadie tiene la menor duda en cuanto a la potencialidad industrial de Estados Unidos; pero, sin embargo, en lo que pudiera considerarse la consecuencia teórica de esos fenómenos, sus economistas son considerados como epígonos o figuras secundarias. Por lo general son estimados bajo la denominación de especialistas de un determinado segmento de la economía, mientras que como teóricos por lo general pasan bastante inadvertidos ante otras figuras inglesas, suecas o alemanas contemporáneas. Los antecedentes del pensamiento que actualmente predomina en la teoría económica norteamericana se encuentran los trabajos de Richard T. Ely, Simon N. Patten y Thorstein Veblen, el que en los últimos años ha sufrido una modificación considerable con John R. Commons, Wesley C. Mitchell, John M. Clark, Rexford G. Tugwell y Gardiner C. Means, por señalar sólo algunos de los más importantes.

Para la ortodoxia marxista este movimiento sería considerado como el fundamento teórico del régimen capitalista, no obstante tener influencias del pensamiento del siglo XIX, entre los que ocupan lugar destacado Hegel, Marx, Darwin y Spencer, así como Pearce, James y Dewey, de Estados Unidos.

El pensamiento económico norteamericano se denominó institucionalista,

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

por lo que después de la muerte de Veblen, la mayoría de los economistas heterodoxos han utilizado el término de "holística".

El autor de esta obra ha procurado hacer un examen minucioso de los diferentes elementos que han contribuido a la elaboración de las nuevas corrientes del pensamiento norteamericano, que han sido susceptibles a los cambios experimentados por el pensamiento filosófico, la metodología de la ciencia y las interpretaciones psicológicas de los últimos años, supliendo con ello algunas de las deficiencias de la interpretación ortodoxa de la economía.

Gruchy, al estudiar la contribución norteamericana a la ciencia económica, ha seleccionado a un grupo de economistas que constituyen lo más destacado del pensamiento norteamericano, precisamente porque éstos abarcaron con mayor amplitud los principales problemas de la economía vinculando la teoría a los problemas de la reconstrucción económica. Como bien ha señalado él, el procedimiento seguido en cada capítulo ha sido poner en discusión primero la orientación intelectual de los economistas, la visión pasada y la reciente de la metodología científica, sus teorías de la conducta humana, un análisis de la estructura y funcionamiento de la economía moderna y, finalmente, un análisis de su punto de vista sobre la naturaleza y límite de la ciencia económica a la luz de la discusión precedente.

Concluye cada capítulo resumiendo la contribución de Veblen, Commons, Mitchel, Clark, Tugwell y Means a las ciencias económicas.

La obra consta de ocho capítulos. En su introducción se refiere a la economía en transición, señalando la influencia que tuvo la gran depresión en el desarrollo de la heterodoxia económica, sus raíces y fundamentos filosóficos.

Después se refiere a la constitución de la escuela holística de economía, señalando el contraste entre economía cultural frente a la formal, para concluir caracterizando a la teoría holística de la economía como una ciencia cultural.

Cuando se refiere a Veblen como creador de la economía institucional, parte de las críticas a la teoría de Marshall, para luego referirse a su concepto del proceso, su teoría de la psicología social y de las instituciones, así como su interpretación del moderno capitalismo.

En su tercer capítulo estudia la economía colectiva de Commons, en el que se señala su teoría del movimiento obrero y de la banca capitalista, a nuestro entender como lo más interesante de la misma.

Sucesivamente estudia la economía social de John Clark, en la que se expone su teoría del control social de los negocios. En la economía experimental de Tugwell su teoría del desenvolvimiento económico, así como el comentario a su programa del *Social Management*.

Por último la economía administrativa de Gardiner Means, en donde desarrolla su teoría en busca de una estabilidad económica fundada en un programa de planeación nacional.—G. Brown.